doce

y no llegaron a transformarse sus arrugas

en tersos orificios para seguir viviendo en esta cueva de pecado y de mentiras honestas no piadosas

que se dejan caer con el crepúsculo para alimento de niños y poetas que no quieran jugar al corro de la guerra

(no comeremos panes ni ensalada) de los catecismos ni otras fiestas bélicas que nos tengan atados a las maromas del campo de batalla donde cada domingo

y fiesta de guardar

se añade un signo más a esta quiniela en que vivimos

y que nunca nos llega en forma de talón de Aquiles tente en pie que también lo dejaron cojo en otra guerra que quisieron rodar en esos tiempos que no existía la decencia

ni la televisión

que nos vá comiendo la palabra como una lepra nueva que no atiende el seguro

de desempleo de amor que brota en estos días de secanos bostezos con los que Don Consuelo se acuesta y se levanta

se acuesta y se levanta

se acuesta y se levanta

se acuesta y se levanta como un seguro péndulo que agita Pedro Perro cada vez más a su manera mientras que llega el día de disolver el cianuro en el café

con mala leche y madalenas del que era portadora Caperucita

cuando quiso provocar al lobo en paro de los bosques que no dejan de arder para gastar al mundo

y poder llevarlo con nosotros al panteón familiar

que ya seremos todos sin discriminación de sangre ni de agua que no queda ni gota

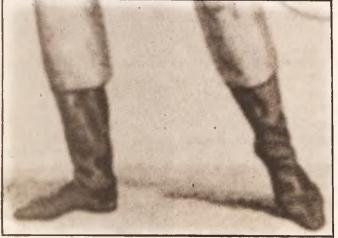
para

beber beber y olvidar las penas del amor que no sé

dónde está desde que fue a esconderse en el refugio nuclear

de las naciones revueltas

con ajo y con cebolla





para poner la guinda al postre de la historia sagrada de los pueblos

escritos sobre el viento con letras mayúsculas de sangre y con negrita

que yo no sé si está justificado que los hombres se sienten a esperar la muerte detrás de los refugios nucleares o delante o simplemente

se sienten

a esperar.

Arrastra un beso y con él las manos y la frente herida a través del tunel que nunca tendrá fin sino en el beso.

Y Dios les pone coronas de ilusión cuando acaba por rescatarlos

del vacío que nunca existirá y los llena de atmósfera después de fuerzas de gravedad sobre la espalda castigada y le dá dos manos libres para empuñar espadas o

y le dá dos manos libres para empuñar espadas o azucenas

mentiras o esperanzas

según vengan los tiempos. Yo ya no tengo ojos para ver por dónde va el camino...

Pero me quedan palomas que soltar en cada rosa me quedan caricias que plantar en cada mano

y en cada boca luz para el oido que truena para el pedazo de carne fatigada que amenaza con quedarse muda

en medio de esta tarde sin posibles besos ni retorno.

Don Consuelo Ranuras de los Dioses se fue a sentar junto

al rebaño
al borde del rio de la risa
para dormir los ojos del dolor parduzco de las sienes

para dormir los ojos del dolor parduzco de las sienes. Se ha quedado la lámpara en silencio sobre el papel puesto a secar de la miseria Y nunca se encendió

porque la lámpara no tiene manos ni voluntad ni sueños tan solo tiene luz cuando la encienden y vuelven a empezar

porque este cuento nunca acaba.

Angel G. de la Aleja